

INTRODUCCIÓN: IMPERIO POROSO Y REDES SOCIALES: DEL ESPACIO LOCAL AL MUNDO GLOBAL¹

Antonio Ibarra

Universidad Nacional Autónoma de México
ibarrara@unam.mx

Fernando Jumar

CONICET (IdIHCS-CCT La Plata/UNLP);
Instituto de Estudios Históricos (UNTref);
Academia Nacional de la Historia (Argentina)
fjumar@conicet.gov.ar

INTRODUCTION: POROUS EMPIRE AND SOCIAL NETWORK: FROM LOCAL SPHERE TO LOCAL WORLD

I

La historiografía iberoamericana ha documentado tradicionalmente las articulaciones del Antiguo Régimen desde la arquitectura del gobierno imperial, haciendo notar el papel de las instituciones, las vinculaciones étnicas y el tejido de lealtades y arreglos entre grupos y corporaciones. Hemos heredado una visión según la cual las instituciones son los canales de la gobernabilidad, los negocios y las transferencias de riqueza.

Por su parte, la historiografía decimonónica ha puesto el énfasis en las repercusiones del periodo colonial tardío en la formación de las nuevas repúblicas, pese a señalar el corte político como definitivo, donde los actores que operaron las instituciones de Antiguo Régimen desaparecieron con aquellas: una refundación del mundo de la política y los negocios que está más bien en el imaginario de las nuevas repúblicas.²

1. Los trabajos aquí reunidos son fruto de dos proyectos de investigación, articulados en una red de intereses comunes y visiones propias: por una parte, el CONACyT mexicano apoyó el proyecto «Globalización comercial, corporaciones y redes de negocios en Hispanoamérica en los siglos XVIII-XIX» (CB-2011/168120), coordinado por Antonio Ibarra y, por su parte, el FONCyT argentino respaldó el proyecto «Globalización comercial y redes de negocios en Hispanoamérica durante el Antiguo Régimen y su crisis (PICT 2012-2028)» coordinado por Fernando Jumar. El trabajo de los autores es de su responsabilidad, pero sin el diálogo entre los grupos quizá no se hubiera alcanzado este juego de espejos de la historia hispanoamericana durante los tiempos modernos.

2. Nos remitimos al coloquio en que se planteó el problema, compilado por Ganci, Massimo y Ruggiero Romano, en el libro *Governare il Mondo. L'imperio Spagnolo dal XV al XIX Secolo*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria Istituto di Storia Moderna – Facoltà di Lettere, 1991.

La idea de un espacio imperial controlado por la Corona, sus funcionarios y los grupos de poder local ha sido cuestionada en su homogeneidad cuando se exploran las trayectorias de lo local a lo global, más allá del contrabando o la defraudación fiscal o financiera al Monarca.³ El tejido de intereses entre las corporaciones y los actores locales con la trama global, específicamente en la llamada época borbónica, cobra relevancia cuando se aprecia, a través de los actores económicos, el flujo de relaciones tramadas para romper el ámbito de lo local en una escala global y la inserción de lo global en el espacio local. La historia del consumo ha dado pistas sobre este juego de escalas, así también los estudios sobre el contrabando y las finanzas han corroborado la permeabilidad imperial. Empero las redes de negocios y vínculos interpersonales pueden darnos una escala de medición del complejo tejido que hizo de los espacios locales, ámbitos de circulación de la economía global, más allá de la plata y el oro, tradicionalmente observados como el lazo fuerte de la articulación global.

La decisión de explorar, desde distintos espacios locales la articulación global americana, obedece al propósito de cuestionar el modelo de doble flujo en la circulación de bienes y relaciones interpersonales del Antiguo Régimen. Se trata de penetrar, tanto en las conclusiones de la historiografía reciente como en las investigaciones puntuales sobre posibles modelos de articulación de lo local a lo global. No queremos hacer una historia global de la localidad sino comprender los mecanismos de cómo en cada espacio los actores resolvieron su inscripción en los procesos globales que dieron término a la Monarquía absoluta en América.⁴

Bueno, pero ¿qué tan monarquía fue la monarquía católica española? y ¿qué tan absoluta era la política del Monarca absolutista?. Tenemos grandes relatos sobre la historia imperial como el de John Elliot, en donde las hegemonías entre imperios, en este caso el británico y el español, definen el curso de las construcciones políticas y la economía-mundo donde los actores americanos escenifican esta asimetría en sus creencias, formas de trabajo, intercambio y gobierno.⁵ En una dimensión macrohistórica el imperio lucía como tal, en una escala mínima el poder imperial se diluía en una serie de intrincados acuerdos donde la autoridad y la negociación anudaban las formas reales de existencia del dominio y la obediencia.

El control de los metales producidos y amonedados constituyó un ejercicio privile-

3. Ver la compilación de Bartolomé Yun Casalilla y Patrick O'Brien, *The rise of fiscal states: a global history, 1500-1914*, New York, Cambridge University Press, 2012. Para la Nueva España, el trabajo de Michel Bertrand es fundamental: Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, México, CIDE/CEMCA/Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/Fondo de Cultura Económica, 2012. Y también la visión iberoamericana, desde Brasil e Hispanoamérica, en la reciente compilación Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró (coords.): *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX) – Guerra e fiscalidade na Ibero-América colonial (séculos XVII-XIX)*, Juiz de Fora-México, Editora Universidade Federal de Juiz de Fora, 2012.

4. Ver de Rojas, Rafael, *Las repúblicas de aire: utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*, México, 2009, Taurus.

5. Elliot, John H., *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University Press, 2006.

giado de la soberanía del Monarca: cobraba derechos patrimoniales, retenía el monopolio del azogue y sus oficiales reales seguían la carrera fiscal de la amonedación de la plata y, allí donde había oro, se beneficiaban de su apartado. Sin embargo, escapaba a los intereses de la Corona la urdimbre de tratos y contratos que se celebraban en los espacios locales de la producción del metal, en los ámbitos de su negociación con las mercancías de Europa o China, donde los funcionarios locales identificados con una minoría de tratantes y mineros hacían circular mercancías a la sombra del valor efectivo de dicho metal.

El hambre de plata del sistema monetario mundializado dejó en un pequeño grupo el control de la moneda, con ello, también produjo un efecto de invisibilización de los modos de circulación del metal. Los contratos, siempre respaldados por un idiosincrático sentido de la seguridad, hizo que el mercado fuera una trama de referencias culturales donde la confianza reposaba en la empatía, el prestigio, el poder y la identidad de grupos étnicos, tejidos familiares y vinculaciones entre corporaciones donde los actores importan más que las corporaciones, pero sin los contratos como instrumentos relacionales, los actores tienen un poder limitado. Así actor y corporación constituyen una tensión crítica que se resolvía en la negociación política o en los acuerdos de mercado.

Queremos acercarnos a una línea de búsqueda en donde las relaciones entre actor/corporación, actor/red y actor/red/mercado cobren alguna significación para explicarnos cómo en el teatro de lo local se recreaba lo global de un sistema que ha dado en llamarse imperial, cuando en rigor constituía una constelación compleja de acuerdos y negociaciones de mercado que articulaban los espacios locales al macroespacio de la circulación de metales y de mercancías que hizo del imperio español en América un espacio de la globalización.

II

En su celebrado texto *Re-ensamblando lo social*, Bruno Latour recrea en un diálogo imaginario entre un profesor y un joven estudiante, quien con la estupefacción y el entusiasmo de haber encontrado la existencia de redes de interés en el sistema financiero, se muestra angustiado por recalar con la teoría social correcta que explique su hallazgo.⁶ El escéptico profesor, especialista de la Actor-Network Theory (ANT=hormiga en inglés por sus siglas), le explica:

Estar conectados, estar interconectados o ser heterogéneos no basta. Todo depende del tipo de acción que fluye de uno a otro, de allí las palabras «red» (net) y «trabajo» (work). En realidad deberíamos decir «red de trabajo» (work-net) en vez de la «red» (network). Es el trabajo, el

6. Latour, Bruno, *Reensablar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.

movimiento, el flujo y los cambios lo que debe subrayarse. (...) la ANT es más como el nombre de un lápiz o un pincel que el nombre de una forma específica a ser dibujada o pintada...⁷

Siguiendo el juego de palabras de Latour, podemos considerar que el examen de los vínculos interpersonales en comunidades identitarias, de interés o de parentesco, ha sido una herramienta útil para comprender la interacción social. Su énfasis en la naturaleza de los vínculos, como la confianza y reciprocidad, han sido fundamentales para entender el tráfico de bienes intangibles y la afirmación de valores que dan cohesión a una comunidad de interés.

La ubicua «araña» de las relaciones sociales tiende vínculos viscosos que ligan distintos actores en diversos niveles: en política, constituyen lazos de lealtad y cooperación; en los negocios, de confianza para la certidumbre y, en la acción colectiva, ligas de entendimiento para actuar como un tejido de valores identitarios que dan cohesión a «comunidades imaginadas», que después se constituyen en formas políticas de cohesión social.⁸

La antropología nos ha mostrado que puede dar unidad a estas dimensiones parciales del entramado social. Las redes sociales, empero, implican desafíos para la mirada del historiador quien, como un escarabajo, transita por rutas establecidas y modela su narrativa de lo pretérito en una dimensión vectorial dinámica: toma las deyecciones del pasado y las integra en un volumen esférico, susceptible de re-configurarse en infinitas narraciones. Las redes sociales, como representación, aparecen entonces a sus ojos como estáticas en tanto que el conflicto tiende a rasgar el tejido de dominación, estabilidad política o la dinámica económica.

Y es por ello que resulta relevante procurar el análisis dinámico de las redes sociales, porque implica una dimensión diacrónica de los nudos sociales: es allí donde la «hormiga» hace camino en la teoría para que la representación, dibujada por la araña, seguida de la explicación hecha contexto por el escarabajo, nos revelan que las redes pueden ser una forma de acercarse al conocimiento de la articulación y dinámica inter-personal, inter-espacial e inter-temporal.

Las redes nos rodean: los vínculos interpersonales constituyen la esencia del aprendizaje social sobre reglas de conducta en limitaciones y posibilidad. La reciprocidad con la autoridad aprendida en las familias, grupos étnicos o cofradías identitarias representa, de manera simple y siempre referencial, la trama de un conjunto amplio de vínculos directos e indirectos. La relación entre A y B, dentro de un grupo C, con ciertas características definidas, implica un conjunto de relaciones endógenas que se amplían a los miembros con otros conjuntos diferenciados, D, E, F, etc., donde los mediadores egocentrados, juegan el papel de nodos de relaciones. Este actor ego-referenciado vincula y relaciona a los individuos de su red –familiar, étnica o profesional, etc.– con los conjuntos articulados de otro grupo donde, por ejemplo, se hacen negocios o se cruzan relaciones afectivas o información mutuamente útil.

7. *Ibid.*, p. 207.

8. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Las redes implican cooperación pero también competencia: las redes de lealtad se articulan alrededor de valores emocionales compartidos, reforzados por la jerarquía o la reciprocidad generosa, pero pueden representar apenas el medio para ingresar a un terreno de competencia sin reglas. Las relaciones entre clientes suplen, en algunos casos, la ausencia de reglas explícitas para producir, negociar o controlar recursos, pero se someten a una serie de acuerdos implícitos que se re-escriben todo el tiempo a partir de prácticas de lealtad y competencia: la esencia de los negocios entre pares es distribuir los beneficios, pero la densidad de los vínculos interpersonales de algún miembro de la red pueden darle la ventaja sobre sus competidores. Son bienes intangibles que importan y cobran fuerza cuando de ello resultan beneficios diferenciados.

Los nodos pueden administrar una red de vínculos interpersonales que no necesariamente producen renta, pero puede acudir a ellos cuando la obtención de rentas depende de vínculos relacionales: los favores se pagan con favores, independientemente del beneficio material que se obtenga. Por ello, los individuos-nodo pueden no ser los más ricos o poderosos, pero sí los más capaces de articular sus relaciones para obtener renta y de ello pueden depender los más ricos y poderosos.

Las redes pueden tejer compromisos que garanticen la estabilidad social, a partir de intereses que se fundan en la reciprocidad, pero también pueden constituir vínculos que aspiran a romper los lazos de estabilidad, cuando constituyen relaciones costosas para algunos de ellos. Empero, a diferencia de las revueltas o episodios de protesta social, que pueden nacer incluso en el seno de una red de acción colectiva, las redes sociales están en permanente movimiento en razón de la transformación de los vínculos y de la oportunidad de su utilización.⁹

A diferencia de las redes organizacionales constituidas, las redes sociales nacidas de una acumulación diversa de propiedades relacionales se modifican en relación a las conveniencias de actores y situaciones. Los resultados, pese a ello, siempre tienen un grado de incertidumbre que puede llevar a un conjunto de individuos a una acumulación o descarte de propiedades relacionales: se hacen negocios en la familia pero no se distribuyen los beneficios en razón de las jerarquías domésticas.

Un ejemplo recurrente es la unidad doméstica como organización económica, que funciona diferenciadamente cuando es nuclear o extensa: el patriarca decide la transmisión de la autoridad, pero puede conceder la propiedad o la reputación entre vínculos o relaciones no determinados por la consanguinidad.

Por último, la red puede ser una metáfora que permita representar los vínculos ocasionales o permanentes entre individuos o bien una estructura social constituida que opera a través de los principios de frecuencia, densidad, reciprocidad, cooperación y conflicto.¹⁰

9. Ibarra, Antonio y Guillermina del Valle Pavón (coord.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX*, México, Historia Económica, UNAM/Instituto Mora, 2007.

10. Böttcher, Nikolaus, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coord.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de México, 2011.

En el terreno de la descripción de las redes, la narrativa histórica se estampa en un conjunto diferenciado de relaciones que reclaman explicaciones: dibujar la red constituye, apenas, el delineado de un tejido que presumimos ligado por un atributo diferenciado. Pasar de la descripción a la explicación termina siendo el tránsito hacia una teoría que hace plausible el sentido y densidad de los vínculos.

¿Qué determina la unidad de una red o cómo se la otorgamos? Elegimos, en el conjunto de este *dossier* varias escalas de observación de la red, para mirar en el entramado de relaciones interpersonales la transversalidad del mercado, del poder político local y del modo en que se actuaba en el marco de un imperio global, como lo fue la monarquía católica española. De Sevilla a Filipinas, la estructuración de acuerdos, negocios, identidades étnicas y locales, parentescos, paisanajes y convicciones sobre el *ethos* colonial guiaron a corrientes de actores que conformaron redes complejas de negocios y poder. Si miramos así la textura de un complejo aparato económico y político, como fue la monarquía española, entonces bordeamos una nueva ladera para explicar desde lo local el espectro global de un modo de gobernanza.

La unidad institucional que hemos identificado como bisagra entre el mercado y la política, entre los agentes económicos y los actores sociales del mercado, son los consulados de comercio.¹¹ Como corporaciones de Antiguo Régimen, los Consulados estaban fincados en el privilegio y la reciprocidad. Privilegio para comerciar a favor del monarca y sus granjerías, comerciar para integrar y expandir un dominio colonial y construir una economía de los particulares que se inscribiera en el tejido social de los negocios imperiales. Negociar y gobernar, entonces, son vectores de un mismo proyecto pero también de un desafío político en una época de globalización comercial, cuando la fuerza del mercado rompe las fronteras de la hegemonía política y acecha con colapsar los imperios coloniales modernos, por lo menos en su hechura tradicional, a la vez que alienta a encontrar en los actores privados los vasos comunicantes de un «imperio poroso» que se advierte imbricado por la necesidad de cambiar.

Frente a una actitud defensiva, expresada en la política comercial y marítima de la corona, los actores americanos y filipinos optan por la negociación de privilegios para no perder la renta de un mercado otrora hermético y hacia el último tercio del siglo XVIII ya inscrito en un torrente de cambios y confrontaciones. La Guerra de los Siete Años marcó un declive de la hegemonía española, pero la integración americana a los circuitos globales de circulación de la plata, el oro lusitano y la trata negrera resquebrajaron la unidad de la economía iberoamericana en los tiempos modernos.

Si los consulados de comercio, como corporaciones de privilegio, se multiplicaron en esa época y se distribuyeron entre comunidades comerciales tan distintas como distantes, que iban de Manila a Buenos Aires, de Guatemala a Veracruz, de Cartagena a Guadalajara y de La Habana a Montevideo, es porque la fragmentación reclamaba un cemento institucional que los identificara. Los nuevos consulados fueron jugadores erráticos: algu-

11. Hausberger, Bernd y Antonio Ibarra (editores), *Comercio y poder en América colonial: los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Madrid, Volumen 93 de Bibliotheca Ibero-Americana, 2003.

nos fidelísimos a la política monopólica, otros fueron competidores sigilosos del control fiscal y algunos hasta se encaramaron en los intereses del comercio británico. Sus comunidades, lejos de ser armónicas y homogéneas, también expresaron la rivalidad entre el privilegio ejercido por vinculaciones interpersonales frente a los privilegios corporativos. Así se fracturó el de Buenos Aires. Por su parte, las viejas corporaciones de México y Lima, reteniendo poder y control, nunca admitieron compartir el privilegio y en su caso hasta depusieron virreyes pero no lograron romper el tejido relacional creado en los nuevos consulados. Es una época en la cual los resortes del poder se debilitan y los tensores de las relaciones interpersonales ocupan espacios de debilidad institucional.

Como lo ha demostrado Guillermina del Valle para el caso novohispano, la cohesión de un grupo de mercaderes en defensa de privilegios y sus mercados, conllevaron a la deposición del virrey Iturrigaray y marcar limitaciones al pacto absolutista ejercicio un dominio local, en la trama global de la crisis de la Monarquía hispana.¹²

III

Los trabajos reunidos aspiran a dar cuenta desde diversos ángulos de los complejos entramados señalados antes, en distintos tiempos, escalas y en espacios tan distantes como Nueva España y Río de la Plata.

Emplazando la mirada en el San Luis Potosí novohispano de la primera mitad del siglo XVII, Sergio Serrano analiza el papel de las redes de relaciones interpersonales en la articulación de un mercado regional que se conecta con la capital virreinal y de allí con el mundo, en función del bien más deseado: los metales preciosos. Las peculiaridades del real de minas de San Pedro (que rendía plata y oro mezclados) y el estado de la tecnología en la región (sólo era posible por entonces separarlos en la Ciudad de México) generaron una fuente documental que le permite analizar la circulación de los metales preciosos y los entramados relacionales sobre los que esta reposaba. Serrano encuentra indicadores que le llevan a pensar en un mercado de características modernas, si no capitalista, al menos proto-capitalista, cohesionado por un conjunto de relaciones interpersonales en la que atribuye tanto valor al intercambio económico como al de información, en un mar de relaciones que revelan elementos sorprendentemente «modernos», junto a otros verdaderamente arcaicos. Encuentra que las relaciones sociales «dan piso y certeza al espacio de intercambio» –para algunos de sus integrantes, más enraizado en lo local que en lo mundial– mientras que para otros, la articulación con San Luis Potosí se formalizaba a través de circuitos que llegaban hasta Filipinas o que se perdían en el Atlántico.

En el otro extremo de la América española y más de un siglo más tarde, Fernando Jumar sigue los pasos de un migrante castellano que fracasa en su intento por insertarse exitosamente en las redes mercantiles. Ni la posesión de vínculos con redes mercantiles

12. Valle Pavón del, Guillermina, *Finanzas piadosas y redes de negocios. Los mercaderes de la ciudad de México ante la crisis de Nueva España 1804-1808*, México, Instituto Mora, 2012.

coruñesas ni con el mundo de la justicia americana alcanzaron para convertirlo en un gran comerciante, con lo que los talentos del individuo para alcanzar el objetivo aparecen como explicación del fracaso, en una coyuntura en la que otros con similares y aún menores ventajas comparativas iniciales se convirtieron en parte nodal de la élite mercantil rioplatense. Si entre los individuos de la red analizada por Serrano hay signos de una modernidad precoz, en el caso de Jumar, y cuando el mundo era mucho más moderno en términos generales, la fuerza del esquema de valores del Antiguo Régimen se hace presente para mostrar a un individuo que no termina de entender las reglas del juego.

Quienes claramente sí las entienden son los miembros del clan Franyutti-Quintero que Álvaro Alcántara inserta en la economía del sotavento novohispano de la segunda mitad del siglo XVIII. Un espacio que recuerda mucho al rioplatense del siglo XVII y temprano siglo XVIII, sobre todo en lo que parece una imperativa necesidad de inclusión en el entramado institucional de la dominación a fin de alcanzar objetivos económicos fuertemente vinculados al comercio practicado al margen de la legalidad. Más allá de ello, en el análisis de Alcántara, lo que cohesiona la red al interior del espacio regional es el entramado de complicidades que vuelven posible el comercio ilícito, en el que participan todos los componentes sociales, incluidos en la observación los pueblos de indios y población afrodescendiente. A partir de estas connivencias institucionalizadas en todos los actores sociales de la región, la economía sotaventina se inserta en los entramados interiores de la Nueva España y del Caribe Afroandaluz, para desde allí unirse a los circuitos extra-hispánicos. En el juego de escalas entre lo regional, lo novohispano, lo hispánico y lo global, observamos cómo un grupo pequeño, asentado en uno de los tantos rincones de la monarquía española, colabora entre sí para alcanzar objetivos económicos y sociales en su comarca, soñando con hacer más pequeño el mundo a partir de sus expectativas y ambiciones.

En el camino, Alcántara plantea preguntas relevantes en relación al entramado institucional de la monarquía española y su eco en los fenómenos económicos, políticos y sociales observables por el historiador desde la circulación mercantil. Se encontrarán sugestivos elementos de respuesta en el texto de Javier Kraselsky. Observando desde Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII, Kraselsky encuentra en el punto de contacto entre la agenda de la corona y la de la elite mercantil local un fenómeno, la «centralización corporativa», que permite avanzarlas de modo negociado. El análisis se realiza siguiendo el proceso, visible desde 1748 con la aparición de Juntas de Comercio, hasta la fundación del Consulado de Buenos Aires en 1794. El lubricante de la relación son los préstamos, suplementos y donativos, que permiten a la élite mercantil tornarse en el interlocutor privilegiado de la corona a nivel local y que está dispuesta, para alcanzar sus objetivos, a colaborar con el avance de la agenda absolutista para vencer a sus competidores locales por el poder y, de paso, cede márgenes de autonomía del resto de la sociedad.

Finalmente, si comenzamos mirando el mundo desde un rincón novohispano en el siglo XVII, terminamos mirando la Nueva España desde el mundo y en el mundo desde los circuitos articulados en Guadalajara entre 1778 y 1820, durante la coyuntura en que estalla el gran cambio. Antonio Ibarra utiliza como pretexto la circulación de «efectos de

la China», en tanto que reveladora del poder de compra de las localidades y de lo que su consumo nos dice de la sociedad. Se observa cómo territorios interiores americanos se insertaron en un consumo global y obliga a considerar más realidades que la novohispana para entender los cambios de la estructura de la demanda, su ampliación y diversificación social.

En conjunto, los textos dan cuenta a su modo de algunas de las preguntas contenidas en esta presentación, que en esencia se relacionan con las características de la economía en los tiempos modernos y lo que ellas nos dicen del sistema de dominación imperante en el mundo hispánico. Tanto sea desde las miradas que buscan explicar las dinámicas generales de la economía global, como las que se concentran en el mundo hispánico, la historiografía modernista está en plena renovación teórico-conceptual. Los paradigmas tradicionales, puestos en entredicho en muchos casos por avances metodológicos que arrojan datos que ya no se pueden insertar en ellos, comienzan a ceder frente a un vago conjunto de propuestas explicativas en formación. Hasta el momento, las preguntas y las respuestas provienen desde la historia política y cultural.¹³ Sumamos la mirada desde la historia económico-social.¹⁴

13. Por ejemplo, para los estudios sobre los tiempos modernos ibéricos que buscan eliminar cualquier variante de las miradas basadas en ideas de centro/periferia o metrópoli/colonias, son estimulantes los aportes de la *Red Columnaria*, <<http://www.um.es/redcolumnaria/>>, consulta 20-07-2016.

14. Al mismo tiempo que se envía a imprenta este *dossier*, toma forma la red de investigación *Hispanoamérica en los Tiempos Modernos*, que se concentra en los aspectos económicos y sociales, <<http://rhitmo.institutomora.edu.mx/>>, consulta 20-07-2016.